

José del Perojo y la *Revista Contemporánea*

Al despuntar de la Restauración, Perojo emprende una tarea que ofrece notable semejanza con la que unas pocas décadas después hará Ortega y Gasset.

J. López-Morillas: *El krausismo español*

I

Sin duda la revista más representativa del período que va del final del Sexenio Revolucionario a la consolidación de la Restauración es una publicación nacida cuando ya los ideales del 68 pasaban a engrosar la tradición viva del liberalismo español. La *Revista Contemporánea*, fundada en los últimos días de 1875 por José del Perojo con el objetivo de convertirla en vehículo de expresión, no sólo de las nuevas ideas neokantianas y positivistas, sino de todo el pensamiento europeo moderno, conoce varias etapas de las cuales únicamente glosamos aquí la que condujo Perojo, y que va desde su fundación hasta 1879, teniendo un importantísimo correlato en la «Biblioteca Perojo». La *Revista Contemporánea* vivirá, no obstante, hasta 1907 y será, con altibajos, uno de los mejores canales del europeísmo de la cultura española, activando su quehacer en la crisis de fin de siglo.

Los años 1875-79 de la *Revista Contemporánea* presentan tres tareas significativas, además de ser plataforma de los artículos de Manuel de la Revilla y del propio Perojo en su debate intelectual con Menéndez Pelayo a propósito de la ciencia española. Se trata del quehacer del director Perojo y de dos de los redactores de la revista, Manuel de la Revilla y Rafael Montoro, ocupado el primero de la habitual sección de la «Revista Crítica» y el segundo de la «Crónica de la literatura inglesa y americana». Creo que resulta innecesario advertir que el conocimiento que de la filosofía alemana tenía Perojo, la formación krausista y la atención al mundo de

la cultura francesa de Revilla, y el estar alerta de Montoro en los devenires de la literatura inglesa y norteamericana, configuran a la *Revista Contemporánea* como la más representativa plataforma del regeneracionismo cultural, por la doble vía del europeísmo y de la creación de frentes de debate progresistas al krausismo ya, por entonces, bastante alejado del marbete de «escuela».

II

El joven crítico Leopoldo Alas saludaba en enero de 1876 la salida en los últimos días de diciembre del año anterior de la *Revista Contemporánea* en el sentido que acabamos de apuntar. Si la introducción de la *Revista Contemporánea* en su número primero (15-XII-1875) dice querer

reproducir todo el movimiento contemporáneo actual no parándonos en obstáculos ni dificultades, y convertir nuestra revista en el eco fiel de nuestra época,¹

Zoilito —así se firma Clarín todavía— plantea en su sección «Libros y libracos» de *El Solfeo* (14-I-1876) tres cuestiones que derivan de las pretensiones expresadas por los redactores de la *Revista Contemporánea* en el preámbulo al que aludíamos. En primer lugar, señala Alas las dificultades que iba a encontrar la revista en ser tolerante e imparcial en un ambiente enrarecido por la reacción canovista:

Fe tiene el Sr. Perojo, y hace bien, en el resultado próspero de toda buena causa. La que él viene a sustentar con su revista no puede ser más santa pero, preciso es decirlo, en esta tierra de los derechos *orovianos* tiene que vencer muchas dificultades antes de alcanzar el éxito merecido.

El Sr. Perojo se propone ser imparcial, tolerante; no tolerante por humor, ni aun por virtud meramente, sino por sistema, por fe, por esperanza².

En segundo lugar, sabedor Alas de que la revista de Perojo asume el proyecto de extender por España el conocimiento exacto y directo de la situación en la que en el momento se encuentran las ciencias, la filosofía y el arte en Europa, reivindica para tal proyecto el carácter de planteamiento patriótico:

Patriótica es además la empresa del Sr. Perojo; pues procurar enriquecer el pensamiento español facilitando a todas las luces que se encienden en lejanos países, es hacernos un bien mayor sin duda que el de manifestar en alarde imprudente nuestras glorias de talco a la admiración de propios y extraños. No es que no las tengamos legítimas; pero hablando en puridad, sin que nadie nos oiga, son muy pocos los hombres que en España se consagran de por vida al cultivo de alguna ciencia especial; sea necesidad de los tiempos, imposición de las circunstancias o defectos del carácter, hay pocos sabios en España que con miras elevadas, filosóficas, desciendan al pormenor (que no debiera llamarse así) de las ciencias particulares. Al lado del que cultiva,

¹ *Revista Contemporánea* (15-XII-1875); pág. 1. Años después, haciendo balance de la vida de la revista de Perojo, Leopoldo Alas escribía en *La Publicidad*: «La Revista Contemporánea vino al mundo con grandes bríos, noble aliento y tan legítimas como justificadas pretensiones. Representaba la juventud filosófica y literaria: tenía a Revilla; tenía a Montoro; tenía al malogrado Calvete y tenía a su director Perojo (...) No he de ocultar que hoy la exmonista o expositivista publicación de Perojo vive, sobre poco más o menos, como la momia de Ramsés, hábil y solemne y horrorosamente embalsamada» (*Clarín*: «Revista mínima», *La Publicidad*, 14-V-1889).

² L. Alas: «Libros y libracos. Revista Contemporánea». *El Solfeo* (14-I-1876). Preludios de Clarín (ed. J.F. Botrel). Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1972; pág. 43.

a su modo, *la ciencia una para deducir enseguida todos los particulares* (como el doctor Faustino de Valera) tenemos el *especialísimo* especialista, de quien se asegura que come polvo, y de ahí su afición desmedida a desenterrar los más significantes manuscritos: vanidad y todo vanidad. En una palabra: en España *somos todos* muchachos que *prometemos* (aparte modestia) todo disposición... y la cabeza caliente...³

Clarín, que toda su vida anduvo preocupado por el aislamiento cultural que padecía España y por la fuerza homogénea y dogmática que tenía entre nosotros el escolasticismo, y en varias ocasiones —sobre todo en el prólogo de *Mezclilla* (1889)— proclama la necesidad de abrir las puertas a todos los vientos del espíritu, estima que la *Revista Contemporánea* viene a remover los obstáculos que se oponen a un verdadero europeísmo y, en consecuencia, la cree empresa digna de agradecimiento, sobre todo —y este es el tercer punto clave de su argumentación— si el quehacer de divulgación del pensamiento europeo se lleva a cabo mediante una prosa castiza y correcta:

Reconocer nuestra *pobreza* científica no es ser antipatriotas, pero sería olvidar la riqueza que en otras materias poseemos: nuestro lenguaje es joya que nos envidian muchas naciones. Pues guardemos con gran cariño y cuidado esta joya de más valor por ser heredada. En las mismas páginas de la *Revista* he visto dignos modelos de frase correcta y castiza, que debieran emular los traductores de otros trabajos publicados en el periódico del Sr. Perojo. Especialmente para los artículos de amena literatura, debe procurarse un gran esmero en la forma literaria; una traducción casi literal de una legua teutónica no puede hacer buen efecto en castellano; el estilo cortado de los franceses y sus modismos son lo más opuesto que hay entre ese idioma y el nuestro, su hermano⁴.

En el intento —reconocido con habilidad y lucidez por Clarín— de convertirse en plataforma de los verdaderos intereses de la ciencia y de la literatura patrias, la *Revista Contemporánea* cuenta —lo apuntábamos más arriba— con la labor señera de su director. José del Perojo, cubano que había estudiado en Heidelberg bajo el magisterio de Kuno Fischer —promotor del movimiento neokantiano—⁵, y del que Adolfo Posada escribe en 1907:

Recuerdo haber oído a mi inolvidable maestro Clarín hablar, con elogio, de la seria preparación filosófica —kantiana— del señor Perojo⁶,

llamó la atención del mundo cultural español desde las páginas de la *Revista Europea* con una serie de artículos sobre la filosofía alemana —Kant, Heine, Schopenhauer...— antes de pasar a comandar la empresa de la *Revista Contemporánea* y de la editorial anexa, en cuyas prensas aparecieron bajo el rótulo de «Biblioteca Perojo» libros de Voltaire, Spencer, Darwin, Walter Bagehot (el importante *Origen de las naciones*, traducido por Pedro Estassen), y novelas —*Doña Luz*—⁷ y ensayos —*Disertaciones y juicios literarios*— de don Juan Valera, entre otras obras.

Lo que luego serían los *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania* representan el primer esfuerzo de Perojo y, desde luego, el más im-

³ L. Alas: «Libros y libros». *Revista Contemporánea*. Preludios de Clarín, ob. cit.; pág. 43-4.

⁴ L. Alas: «Libros y libros». *Revista Contemporánea*. Preludios de Clarín, ob. cit.; pág. 44. *El problema de la terminología a adoptar en las traducciones —sobre todo de la filosofía alemana— aletea en todas las discusiones del momento, probablemente por la especial jerga que los krausistas se habían visto obligados a emplear.*

⁵ *El libro de Perojo, Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania (Madrid, Imp. Medina y Navarro, 1875) está dedicado al «ilustre Dr. Kuno Fischer». Para un enclave de las posiciones neokantianas en España deben verse las atinadas páginas del excelente libro de Diego Núñez Ruiz: La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis. Madrid, Túcar, 1975.*

⁶ A. Posada: «El libro de Perojo». Autores y libros. Valencia, Sempere, 1909; pág. 242.

⁷ *Doña Luz* había aparecido antes y en varias entregas en las páginas de la *Revista Contemporánea*.